



Un gran triunfo Católico en Cuba

Los pueblos van cayendo en la cuenta de que la situación del mundo se agrava por momentos. Han sido muchas las ruinas y corren todavía abundantes las lágrimas para que este espectáculo no los obliigue a la reflexión. Y ha sonado la hora de la meditación y ha cristalizado el pensamiento silencioso en un propósito que es un viraje en la política y conducción de los pueblos. Hay que cambiar de ruta. Se impone la variación.

Hermoso ejemplo el de la Isla de Cuba el 24 de Febrero, conmemoración del grito de Baire en 1895 y aurora luminosa del Día de la Independencia. Más de cien mil católicos tomaron parte en el magnífico acto en que vibraron intensamente y al unísono dos cuerdas: la de la Religión y de la Patria.

"El magno homenaje católico dedicado a la Patria, dice la Prensa, al que se sumó todo el pueblo cubano, dejó definitivamente probado lo siguiente: El amor de los católicos cubanos a la Patria y a sus instituciones democráticas; las enormes fuerzas populares que integran el catolicismo cubano, sus valiosas reservas morales prestas a defender a Cuba, la religión, la familia y la sociedad: las excepcionales obras que realiza el catolicismo en beneficio de las clases humildes de la población cubana, tanto en el pasado como en el presente: la obra admirable que en pro de la enseñanza y de la educación de los cubanos realizó el catolicismo: el apartamiento del catolicismo de las cuestiones partidaristas y de bandería política y de exigencia de privilegios o prerrogativas y en conclusión como consecuencia de todo ello, sería un crimen de lesa patria que alarmaría profundamente la conciencia nacional, dictar normas constitucionales que afecten o menoscaben las libertades individuales que interesan a los católicos o que limiten o impidan las admirables obras de sus Colegios, Asociaciones, etc."

Numerosos fueron los oradores que discurrieron sobre los diversos aspectos del fecundo tema, y de algunos de ellos queremos entresacar palabras y conceptos que hacen muy al caso.

Sartas de perlas matizan el discurso del Dr. Oscar Barceló: contentémonos con unas pocas:

"Democracia sin religión, no es democracia... El Estado en beneficio propio debe defender a la familia, comenzando por el aula... El pueblo necesita que se le explique la verdad moral: esa que no pasa ni cambia, base necesaria de la conciencia humana... La sociedad no es simplemente un equilibrio de egoísmo sino una colaboración de esfuerzos y sacrificios... El aula es la gran forjadora de la grandeza y prosperidad de los pueblos, más para que así sea es preciso que el aula eduque: no basta que instruya. Cuando en una sociedad faltan los principios de orden superior, el bienestar se malogra y desaparece, originando el más desenfrenado individualismo que desembocó en la más opresora tiranía o en la más anquiladora demagogia. El progreso de la humanidad se debe a la obra sostenida de los que creen, de los que saben esperar y de los que aman..."

Aún no se había apagado el eco de tan sublimes pensamientos, cuando el Sr. Ángel F. Varela proponía el tema "La Iglesia Católica y la Cultura", haciendo ver cómo el torrente de luz intelectual que ha brotado en la Isla, tiene sus manantiales a la sombra de los brazos de la Cruz.

Ni solo el pan de la inteligencia. Más pródiga, si cabe, fué la Iglesia en repartir el pan de la bondad entre los hambrientos del bien. De aquí su obra de caridad. Y la virtud cristiana por excelencia adquirió en el corazón sensible de la Dra. Margarita López acentos de patética emoción.

A TRAVÉS DEL MUNDO

No podía faltar en fecha tan memorable la voz de la juventud universitaria. Y resonó franca y decidida en los ámbitos del Teatro y descendió sobre toda la Isla desde las ondas hertzianas, en el discurso del Sr. Julio Morales. Era la afirmación categórica de la Patria y de Dios. De la Patria contra los mercaderes internacionales. De Dios contra las huérfanas de los Sin Dios.

El Profesor de la Universidad, Dr. Alfonso M. Aguado habló de los valores democráticos en la ideología cristiana y demostró: "que la democracia es una humanización de la vida social, humanización inculcada por el cristianismo y las corrientes más puras y nobles de la filosofía y la civilización occidental".

El monopolio de la educación por el Estado es natural e inevitable aspiración de toda dictadura. Por esa razón la escuela unificada no puede prosperar en ninguna nación genuinamente democrática. Si aspiramos a arraigar la democracia entre nosotros, es preciso reconocer que un Estado no puede ser demócrata en su aspecto político y autoritario en sus instituciones pedagógicas".

Pasando por alto los discursos de los Srs. Bello y Pedroso, por apremios de espacio, merece especial atención las palabras del Sr. Arenas que pudieramos titular: "La Iglesia en el nacimiento de la independencia de Cuba". El himno nacional orquestado por primera vez en la Iglesia de Bayamo y ejecutado por primera vez en la procesión del Corpus: la bandera patria ungida con la bendición litúrgica: las cartas religiosas de Maceo y las tiernas endechas de Martí a la Madre de Dios, nos hablan del espíritu religioso que vitalizaba y alentaba las aspiraciones de libertad en los días de la Independencia.

El recuento éste sería muy deficiente si, en él, no se diera puesto de preferencia a la obra cultural de la Iglesia. Muy de relieve pusieron esta parte las palabras del Sr. Fernández: "Los Misioneros que fueron legión representan a la auténtica civilización cristiana realizando la última gran cruzada de la Historia. Esos hombres dieron la tónica espiritual a una empresa de tan amplias y dilatadas perspectivas que es uno de los ritos fundamentales en la historia de la humanidad.

Esa obra misionera a medida que se iba organizando ganaba en anchura y profundidad. Germinaron las escuelas por todas partes, desfilaron sabios como Varela, literatos como Heredia y Gertrudis Gómez de Avellaneda, oradores como Barea y Oquendo y colegios cuya acción ha sido tan benéfica sobre la Isla que, en sus frontispicios debería inscribirse: BENEMERITO DE LA PATRIA". Porque en esos Colegios no solo se instruye, sino que principalmente se educa: no solo se nutren las inteligencias sino que fundamentalmente se modela el corazón y se forman los caracteres, cumpliéndose de esa suerte el aforismo del maestro insigne de los maestros cubanos Don José de la Luz Caballero que dijo que "e-

ducár no es solo dar carrera para vivir, sino formar el corazón y templar el alma para la vida".

Esos Colegios merecen bien de la patria porque inculcando la creencia en Dios y los ideales ultraterrenos y sobrenaturales en masas que han de integrar el pueblo cubano realizan la función altamente civilizadora de propender a evitar en la vida y en la conducta de los ciudadanos de mañana, el predominio del materialismo infecundo sobre la espiritualidad creadora: del egoísmo sobre el deber: de la baja codicia sobre la probidad y la justicia: de la concupiscencia sobre la abnegación por la familia y la Patria.

Merecen bien de la Patria: porque su función se inspira y su consigna es trasunto fiel del apotegma del Apóstol de las libertades cubanas, nuestro Martí: ¡Ay de los pueblos sin Dios!

Tema por demás sugestivo fué el presentado por la Sta. Clara Moreda: "La Mujer Cubana en la A. C."

Hay una sublime labor en la que la mujer pone todos sus entusiasmos: es el Catecismo. En Cuba reciben instrucción religiosa por medio de las Catequesis más de doscientos mil niños, al mismo tiempo que se les regala con ropa, vestidos y juguetes. El crimen más grande es perder a la niñez. La labor más meritoria, salvarla... Un ser sin Dios, hombre o mujer, es algo más que una desdicha: una monstruosidad. La obra de la catequesis preserva a la sociedad de una manera muy eficaz de esos monstruos de mañana en que han de convertirse esos puros niños de hoy, de no formárselos en los principios de una moral sólida, cuyas bases se encuentran única y exclusivamente en los Diez Mandamientos de la Ley de Dios, aplicados según la doctrina del que dijo: "Yo soy el camino de la Verdad y la Vida".

El discurso del Dr. Rivero, Director del Diario de la Marina, no sufre mutilaciones. A pesar de todo nos vemos obligados a resumirlo.

"Se ha hablado de suprimir la enseñanza religiosa. Más aún: de laicizarla mediante el monopolio de la misma por el Estado, nuestro Estado laico....

¡Enseñanza laica! ¡Venirnos a estas alturas con esa receta tan en boga hace un siglo, pero ya tan desacreditada en la farmacopea política universal!....

El laicismo de nuestros centros de enseñanza (en un país donde no había más religión que la católica, caso diferente al de los Estados Unidos cuando se separaron de Inglaterra) se estableció con el advenimiento de la República.

Y uno se pregunta si se puede decir honorablemente que en estos últimos ocho lustros hemos progresado en el orden moral, en el patriótico o en el cívico. Si se puede, entonces es explicable que se preconice la idea de que el Estado asuma integralmente la función educativa, por aquello de post hoc, ergo propter hoc. Pero si,

A TRAVES DEL MUNDO

por ventura, lo verídico fuera lo contrario, y desgraciadamente lo es, entonces lo lógico sería que pidiésemos y aun exigiéramos que se tornara a entronizar la figura de Cristo crucificado y se implantase otra vez la enseñanza de su historia y de su moral en los establecimientos oficiales.

Pero eso sería lo lógico, y, por lo tanto, lo que no será. Conformémonos, pues, con que no vaya a prevalecer el absurdo, es decir, que en vista de que esto ha empeorado palpablemente tras la supresión de Cristo en los centros de enseñanza oficiales, llevemos la laicidad a todos los colegios.

¿Absurdo? Quizás, no. Porque conforme al método comunista, de lograr la igualdad económica imponiendo el descenso de todos hasta el nivel del que más bajo se halle, así es más fácil y accesible empobrecer a todos los niños ocultándoles la existencia de Dios que enriquecerlos a todos enseñándoles a amar a Dios.

Se habla mucho de la moral en nuestros círculos pedagógicos. ¿La moral! ¿Y qué es la moral? Es, sencillamente, la ciencia que enseña las reglas que deben seguirse para evitar el mal y hacer el bien, según puede leerse en cualquier diccionario.

Pero, ¿qué es el mal y qué es el bien? ¿Quién los define? ¿Quién nació en el mundo con la omnisciencia necesaria para fijar a los humanos lo que es lícito y lo que es reprobable, lo que es inicuo y lo que es injusto? Para los que creemos en Dios, el Hijo del Hombre. Para los que aprendimos en la escuela los rudimentos de nuestra religión, el problema de asimilar los preceptos de la moral cristiana no ofrece dificultad. Por eso, por cristiana; por venir de Cristo; por venir de quien no era un hombre como los demás. Las prédicas de un hombre como los demás hombres —por sabio y talentoso que fuere— es lícito seguir las o no, porque aún no ha nacido el hombre infalible.

Yo no comprendo, pues, cómo a un niño se le puede introducir en el caletre la moral cristiana si antes no se le insufla la fe en Cristo.

Vaya nuestro aplauso para el pueblo cubano que tan cívicamente se ha levantado en la defensa de sus derechos y ojalá que sus aspiraciones se vean coronadas por el éxito.

Víctor Iriarte, S. J.

Señora!

Pruebe usted los chorizos y las salchichas
marca

"Gloria"

Dejan una verdadera sensación de "Gloria"
en el paladar.

PIDALOS A SU PROVEEDOR.

VENDEDORES AL POR MAYOR

DELGADO y CA.

Avenida Este 2, No. 28.

Teléfonos 7068, 7168 y 3449.

Federico Tovar

"Sastrería de Lujo"

Casimires ingleses de alta calidad.

Camisas y Juegos interiores "ARROX"

Perfumería de acreditadas marcas.

MONJAS A PADRE SIERRA No. 4.

TELEFONO No. 6349.